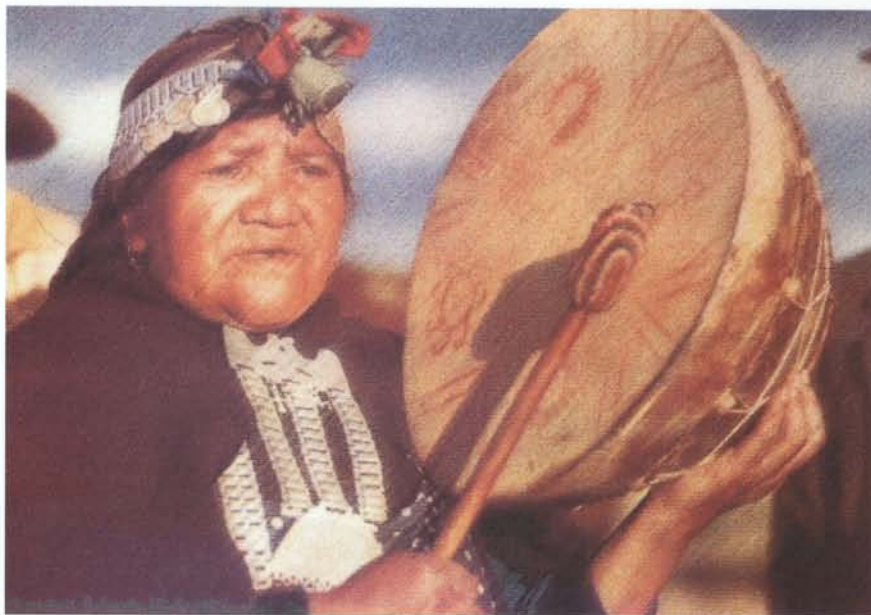


ESTUDIO DEL NGILLATÚN Y LA RELIGIÓN ARAUCANA



RODOLFO M. CASAMIQUELA
con DIANA A. ALOIA



Secretaría de
Cultura del Chubut



RODOLFO MAGIN CASAMIQUELA

Nacido en Ingeniero Jacobacci, el 11 de diciembre de 1932.

Doctor en Ciencias con Mención en Biología (de la Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago)

Perito Minero Nacional.

Paleontólogo de vertebrados. (Con especialidad en reptiles: pisadas fósiles)

Antropólogo. (Con especialidad en etnología patagónica; lenguas indígenas regionales.) Investigador Principal del CONICET. Jubilado en 2000.

Primer premio (1966) nacional de Antropología y segundo de Biología de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Investigador en el Centro Nacional Patagónico del CONICET, Puerto Madryn (hasta el presente).

Profesor de distintas universidades e instituciones académicas, de Chile y Argentina.

Conferencista (sobre temas paleontológicos y, especialmente, antropología: poblamiento indígena de la Patagonia y la Pampa)

Profesor Emérito de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Coordinador del Área de Identidad Cultural de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco".

Propuesto para Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional del Comahue.

Profesor ad hoc en la Universidad nacional del Sur.

Presidente de la Fundación Ameghino.

Director de los Museos Naturalístico, Antropológico e Histórico de Ingeniero Jacobacci (Río Negro) e Indígena Regional del Leleque (Chubut)

A lo largo de su carrera, asesor cultural de las provincias del Chubut, Río Negro y Santa Cruz. De las Municipalidades de Viedma y Patagones.

Creador de distintos museos regionales y centros culturales (Puerto Madryn, Gaiman, Leleque, Ingeniero Jacobacci)

Autor de alrededor de 400

publicaciones científicas y de divulgación (en paleontología, geología, antropología, lingüística, historia); 24 libros.

Editor de numerosos libros y revistas, científicos y de divulgación.

2006, Premio Kónex en Humanidades (Diploma al Mérito en Antropología Cultural y Arqueología).

ESTUDIO DEL NGILLATÚN Y LA RELIGIÓN ARAUCANA

RODOLFO M. CASAMIQUELA

con

DIANA A. ALOIA

SEGUNDA EDICIÓN,
MUY AUMENTADA Y CORREGIDA

*La primera Edición (1964) correspondió al
Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur
y vio la luz en la serie «Cuadernos del Sur» de dicha Unidad Académica,
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.*



Secretaría de
Cultura del Chubut

ÍNDICE

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS	11
Documentación	12
Reconocimiento	13
1. ALGUNAS PALABRAS PREVIAS	15
Documentación	16
2. EL PUEBLO ARAUCANO HÁBITAT Y CULTURA	19
Novedades	20
Notas	37
3. DEFINICIÓN DEL NGILLATÚN Y DESCRIPCIONES	39
Ceremonias (Ngillatún) de Cortadera (Río Negro) y Colonia Cushamen (Chubut)	40
<i>Ngillatún de Cortadera (Río Negro): Láminas XIII - XIX</i>	
<i>Ngillatún de Cushamen (Chubut): Láminas I - XII</i>	
Notas	51
4. ANÁLISIS DE LA CEREMONIA	53
Integración	53
a) Motivos. Duración	53
b) Sacrificantes	55
c) Los Piwichén	57
d) El Lugar. Los Accesorios	64
e) Las víctimas - Inmolación	82
f) Sacrificios de vegetales	94
g) Hierofanías vegetales	95
h) Aspectos musicales	96
i) Rogativas u oraciones	120
Notas	124
5. RESUMEN, DEFINICIONES	132
Notas	135

6. ANÁLISIS DE OTROS ASPECTOS CULTURALES	137
Deidades y ritos especiales	160
La significación del Machi	202
Mitos de origen	218
Notas	224
7. INFLUENCIAS DEL CRISTIANISMO EN LA RELIGIÓN ARAUCANA	229
Las sectas	230
Notas	234

APÉNDICES	235
I. Comentarios sobre un par de árboles sagrados: La Araucaria (<i>Araucaria araucana</i>) y el Canelo (<i>Drymis winteri</i>) (Tomado de Casamiquela, <i>In litt. XIX</i>)	235
II. El mito del diluvio (Tomado de Casamiquela, 1990; cf. 1992)	241
III. Informe historial cronológico de las Misiones del Reyno de Chile (31-12-1784). Instruido de Orden R. P. Fr. Miguel de Ascasubi	247
Notas	252

BIBLIOGRAFÍA	253
--------------	-----

LÁMINAS	263
---------	-----

44	
85	
94	
97	
98	
120	

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS

RESUMEN DEFINICIONES

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS

Se cumplen este año poco más de ¡siete lustros! desde la primera edición de este libro. Tiempo más que suficiente como para medir, objetivamente, sus aciertos y sus yerros. Esto en cuanto a lo propiamente científico, sobre lo que vuelvo.

Pero las “palabras previas” a la primera edición contenían además una suerte de personal declaración de principios, y muy a la manera de la época, escrita en tono de ataque, para el caso centrado en algunos antropólogos, de formación a primera vista dogmática (antievolucionista), más allá de blasonantes de un “humanismo” a ultranza, rígidamente discriminatorio.

Discriminatorio, claro está, con relación a otros enfoques posibles, entre los cuales, aquel del que yo mismo partía: el “cientificismo” de esa década del 60, rótulo que identificaba por excelencia a las hoy llamadas “ciencias duras” con la posición ideológica del *endiosamiento* de la Ciencia.

Y personalmente, mi formación, *contrario sensu*, era, a ultranza, naturalística.

Es muy curioso, porque más allá de haber *desendiosado* a aquéllas, de haber mantenido la amistad con los *colegas* criticados y haber aceptado sus posiciones; de haberlos invitado, a ellos y otros de idéntica formación, a presentarse a las cátedras creadas en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata —mi Alma Mater— de acuerdo con su apertura a las “Ciencias del Hombre”, como usaba decir su inspirador, Márquez Miranda, y la creación de la Carrera de Antropología; más allá —en fin— de haber llegado a ser Presidente de la Comisión de Ciencias Sociales y Humanidades del Conicet; más allá de todo eso... confieso haber seguido siendo intrínsecamente un naturalista. Parafraseando al protagonista de *Don Segundo Sombra* en su cruce de definiciones con su amigo gaucho (“gaucho acajetillado versus cajetilla agauchado”), yo no he dejado de ser un mero “biólogo humanizado”.

En coherencia con esa formación, apliqué siempre en mis investigaciones en el campo de la cultura los mismos principios metodológicos que en, por ejemplo, el estudio de un dinosaurio o de una rastrillada fósil. Y lo cierto es que el saldo no ha sido tan negativo. Por lo pronto, no lo es —visto el panorama con la objetividad que sólo la distancia temporal es capaz de dar— en cuanto al “estudio del *ngillatún* y la religión araucana”, que hoy vuelve a ocuparme. Es oportuno señalar a esta altura que el título elegido elude deliberadamente decir “y de la religión araucana”, en un sutil escamoteo que pretende trasladar el énfasis al análisis de la ceremonia *ngillatún*, y sólo por extensión a otros aspectos del universo religioso de los araucanos.

En esta segunda edición, en cambio me he decidido a ganar profundidad en alguno de tales aspectos, a partir de aquel central de la cosmovisión, tal como la verdadera significación del Alto Dios y de sus denominaciones, de aquella correlacionada de las categorías de espíritus; en fin, de los mitos de origen. Un aporte fundamental en cuanto a lo primero fue la grabación a Lucerinta Cañumil, valiosísima informante (del oeste de la Provincia de Río Negro), y el análisis por ella misma, del repertorio completo de ruegos de la ceremonia *ngillatún*.

Siguen quedando fuera de su campo lo que podría denominar “personajes míticos”, como el *cherrufe*, *anchimallen*, *witranalwe*, *shompallwe*, *ngürrüfilu*, *trülkewekufü*, etcétera, sobradamente conocidos a través de la literatura clásica y algunos trabajos nuevos, incluidos varios propios (véase la Bibliografía).

Cabe aclarar, sin embargo, que el relajamiento creciente en cuanto a la definición e interpretación de “lo araucano” (= *mapuche*, *prima facie*) —pecado en el que no caían los autores clásicos de Chile— ha llevado a colocar bajo el rótulo de “mapuche” a una serie de elementos, que incluye seres y relatos míticos, originarios de otros universos, meridional el uno y oriental el otro. Con el primero me refiero al ámbito de Valdivia y Chiloé, surcado por entes fantásticos como la nave fantasma denominada “Caleuche”, la “Pincolla” o el “Camahueto” (cf. García Barría, 1985; Cárdenas y Trujillo, 1978), en mayor medida de raigambre española. Con el segundo, a personajes como el viejo Latrapay y afines, que resultan en definitiva deformaciones —apropiaciones por la mentalidad araucana— de mitos pertenecientes al sustrato cazador (Graciela Hernández, 1998).

En lo que antecede he utilizado, aunque con alguna reserva, los términos “araucano” y “mapuche” como equivalentes. Al lector que quiera ahondar en las definiciones, o en las diferencias que personalmente hago entre uno y otro rótulo (concepto), prefiero remitirlo directamente a mis trabajos de 1979; 1993; 1995.

DOCUMENTACIÓN

En cuanto a este aspecto, he abordado algunos de los temas antes no tocados, como aquel de la concepción del alma —o mejor dicho, la idea de “espíritu” en general. De algún modo el asunto se conecta con el tema del Más Allá.

En trabajos especiales me he ocupado además con la temática, derivada pero sin duda relacionada, de los oráculos o equivalentes, y el concepto de *sagrado*, punto en el que desarrollo aquel de *kümpeñ* (“blasón”, “tótem”). Complementariamente, el lector puede leer un trabajito especial sobre la onomástica araucana (Casamiquela, *in litt.* XI), y quizá encuentre interesantes algunos aspectos, de cierta pertinencia, de aquéllos.

A lo largo de todos estos años, pero en especial en los últimos tiempos, han aparecido muchísimos trabajos sobre temas directamente o indirectamente vinculados con la religión y la religiosidad de los araucanos. [mapuches a partir de 1961], allende y aquende la Cordillera.

Así, a la corta lista de autores dada en el prólogo de la primera edición hay que agregar varios otros. Entre los trabajos de autores chilenos, los más importantes aquellos que se agradecen a la pluma de María Ester Grebe, especialista además en etnomusicología. Densos textos sagrados novedosos se deben a Alonqueo (1984), aunque lamentablemente más que traducidos, interpretados ellos libérrimamente por el autor de acuerdo con su propia visión —cristiana— del tema.

Alonqueo, como lo dice su apellido, es de origen mapuche, y es oportuno señalar—y saludar— que en los últimos años se han multiplicado los autores de tal extracción. Sin embargo, llevados por su amor a la cultura de sus ancestros, tienden en muchos casos a idealizar e incluso recrear sus valores y significados, con la consiguiente desvirtuación del asunto. Algo semejante, en otro ámbito, sucede con la nueva literatura (poesía) araucana, que a pesar de ir escrita en esa lengua toma sus imágenes y metáforas de la cultura dominante (v. Mora, 1991; 1992; 1995; Alcamán, s/f; Alonqueo, 1985; Lienlaf, 1989; Queupul, 1996).

De un carácter diferente, analítico-teórico, son las contribuciones de Carrasco (1990), Dowling (1971); Gunderman (1985); Alvarado *et al* (1988); Foerster (1993) y otros. En todos los casos se remite al lector a la bibliografía de este tomo y, complementariamente, a aquella publicada por el Centro de Estudios de la Araucanía (1993). En fin, una derivación valiosa es la apertura por algunos investigadores al mundo de la religiosidad de los pueblos, no araucanos, del ámbito del sur de Chile continental y Chiloé, producto de sincretismos complejos y por ende del mayor interés teórico, aunque desde luego

no en cuanto al estudio de la religión araucana propiamente dicha (v. Lagos *et al.*, 1986; Olivares y Quiroz, 1988; Contreras y Álvarez, 1992; García Barría, 1985; Foerster, 1993).

Aquende los Andes también ha aumentado la producción, aunque no es ciertamente pareja en temática y calidad. En primer lugar hay que mencionar la publicación de contribuciones inéditas de Benigar (v. Benigar, 1963; 1988), siempre valiosas. Luego, el nuevo aporte, largos años demorado, de Barreto (1992); los estudios sobre instrumentos musicales de Pérez Bugallo (1985; 1987; 1988; 1989; 1990; 1993); las contribuciones analíticas de Hernández (1986; 1987; 1988; 1989; 1990); Waag (1975; 1982, 1988); y toda una serie de artículos y trabajos que, de una manera o de otra, tocan aspectos religiosos (véase directamente la Bibliografía). Mención especial merece la valiosísima tarea de sistematización del *ngillatún* en cuanto ceremonia puesta a punto por Pereda y Perrota (1994). También merece comentario especial un análisis reciente de Bacigalupo (1997), cuyo subtítulo, “batallas ontológicas y semánticas del ser supremo...” es toda una definición de enfoque y contenido, esencialmente teórico. La contribución es valiosa aunque desviada en ciertos aspectos —como por ejemplo la interpretación de *pillañ* como *püllüam*, o la relación entre el Alto Dios y el mito del Diluvio, etcétera, según se verá a lo largo del presente texto. Vignati (1966; 1967) escribió un par de trabajos de índole “revisionista”, a partir de datos entresacados de diversos viajeros y cronistas. Cree apreciar una decadencia de la ceremonia aquende los Andes, y correlacionadamente trata, desubicadamente, con dureza y desprecio a ciertas ediciones orientales de la ceremonia.

De otro valor o carácter son los aportes del propio Álvarez (citado: 1968; 1988), superficiales; César (s/f), interesantes especulaciones filosóficas; Rodríguez (1990), análisis literario de un mito; Aukanawel (seudónimo), comentarista de terceros, sin decirlo, y otros. Inutilizables, hasta que una revisión total del texto permita rehabilitarlos parcialmente, los libros de Koessler (1954; 1962), para los que he denunciado el delito de plagio (Casamiquela, 1991).

En fin, al lado de los trabajos de autores de Chile y la Argentina existen otros de investigadores de fuera del ámbito, europeos y (norte)americanos, al menos en los por mí conocidos. Entre los primeros, poco aportan los clásicos de Faron (1961; 1964) y sendos trabajos de Robertson de Carbo (1976; 1977), superficial el primero en cuanto a su análisis de la religión, y desviado en su enfoque el segundo. Entre los aportes de autores europeos, muy importante resulta el estudio de Boening (1974, 1995) sobre el concepto de *pillañ* —que analizo en el texto *infra*—; a Schindler; interesado siempre en la temática etnográfica y etnohistórica de los araucanos e indígenas pampeanos, se debe un par de aportes menores (1988; 1990).

RECONOCIMIENTOS

Además de a Diana Aloia, Técnico Principal del CONICET, museóloga, miembro del elenco del Área de Antropología y Arqueología del Centro Nacional Patagónico (Cenpat), en donde se ha desarrollado la presente obra, colaboradora de dedicación completa al presente trabajo; un reconocimiento al señor Secretario de Cultura provincial, Lic. Jorge Fiori, quien cumplió con su promesa, hecha al inicio de su gestión, de publicar este libro, en espera de turno desde hacía años en el Área a su cargo.

Rodolfo M. Casamiquela
28/3/2001 (2006)



ESTUDIO DEL NGILLATÚN Y LA RELIGIÓN ARAUCANA

RODOLFO M. CASAMIQUELA
con DIANA A. ALOIA

La obra es reedición de la original de 1964. Por entonces no se había difundido en nuestro medio el gentilicio mapuche en reemplazo de araucano, con que se conoció a este pueblo indómito desde la época de la conquista española.

Se ocupa centralmente con su ceremonia religiosa máxima, colectiva y mixta, conocida, entre otros nombres de semejante significado, por ngillatún, "ruego" o "rogativa". En ella, comparte responsabilidades el machi, hechicero-shamán, femenino o masculino, y el ngempín, oficiante laico, con sus ayudantes.

El estudio analiza todos y cada uno de los engranajes de la ceremonia, y a partir de ellos profundiza en todos los demás aspectos de la religión de ese pueblo de cultivadores de raigambre andina, instalado entre los ríos Bío Bío y Toltén (Araucanía histórica) — hoy Chile —, a la llegada de los incas, primero, y en seguida los españoles. Aquéllos, precisamente, cedieron muchos elementos de sus propias creencias, a partir del nombre antiguo mismo del Alto Dios: Pillañ.

En esta nueva edición, notablemente aumentada a través de cuarenta años de nuevas investigaciones, se avanza en la interpretación de la cosmovisión, a través incluso de la recolección y análisis de nuevos textos del repertorio del machi, y se aclaran sus aspectos físicos: la forma del Universo.

La labor, en la que el autor no intenta ocultar su admiración por esta notable cultura sudamericana, cala profundamente en los aspectos lingüísticos, especialmente etimológicos.

Si la primera versión fue aceptada como referencia ineludible tanto en los círculos académicos de Chile como de Argentina, esta segunda, prácticamente totalizadora, está destinada a devenir un clásico de la investigación objetiva en el ámbito de la Historia de las Religiones.